

IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes

“Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente”

IV ReNIJA

Villa Mercedes,
4, 5 y 6 de diciembre
de 2014

ReIJA





ACTAS

IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina

*“Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención.
De los avances a la agenda aún pendiente”*

Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina

Villa Mercedes, 2014



Grupo de Trabajo 4

Jóvenes y Educación: sentidos, experiencias y vínculos en el espacio escolar y socioeducativo

Coordinadoras: Luisa Vecino, Sonia Pereyra, Mariana Nobile y Cecilia Litichever

ÍNDICE

1. **Andino, Fernando** “Las otras escrituras: diálogos entre jóvenes y escuela”
2. **Arbelo Sartoris, Hernando, Amaro, Jorge Alberto** “Gramsci y Bourdieu: “Aportes conceptuales para el análisis del rol de la educación en la producción o cambio del orden social”
3. **Arias, Luisa, Gómez, Mónica, Dorzán, Mirna** “La idea de ‘juventud’ en el imaginario institucional”
4. **Barilá, María Inés, Amoroso, Andrés, Cuevas, Verónica** “Jóvenes en formación docente: trayectorias y contextos”
5. **Barilá, María Inés, Castillo, Analisa Noemí** “Jóvenes y experiencias: aportes para el debate”
6. **Bogino, Claudia Marisa, Principi, Florencia** “Escenarios Socioculturales y Trayectorias Escolares. Experiencias en Escuelas”
7. **Bolletta, Viviana, García, Ana Clara** “Jóvenes y adultos: Alumnos que apuestan al vínculo intergeneracional”
8. **Corna, Andrea Verónica** “De sentidos, expectativas y recorridos escolares. Una mirada desde los jóvenes y sus familias”
9. **Correa, Analía, Picasso, Florencia, Gerber, Eliane** “Jóvenes y Universidad. Desafíos y perspectivas de la inclusión socio-educativa en la ciudad de Maldonado”
10. **Crego, María Laura** “Preguntas al Plan FinEs2: primer acercamiento a la experiencia del Plan”
11. **Cuello María Inés, Chaves Silvina** “El proceso de construcción de identidades profesionales en estudiantes universitarios: El caso de los estudiantes de 2º año de la Lic. En Comunicación Social y de la Lic. En Periodismo de la UNSL”
12. **De Pauw, Clotilde, Pasqualini, Valeria, Cocco, Pedro** “Alfabetización Política en construcción: posibilidades y límites en dos escuelas secundarias residuales de la Ciudad de San Luis”
13. **Di Lorenzo, Lorena** “Significados que los Egresados del Prof. En Ciencias de la Educación, le atribuyen a la Formación Docente en Pensamiento Crítico”



14. **Di Pasquale, Valeria, Santía, Luciana** “Alfabetización Política en Escuelas Secundarias de San Luis: La escasa presencia, allí donde la necesidad aumenta”
15. **Gallardo, Guillermo, Hodar, Elida, Couto, Sol** “Culturas Juveniles y Cultura Escolar: Un acercamiento a las prácticas curriculares de las escuelas secundarias de la Ciudad Capital de Mendoza”
16. **Gallardo, Guillermo** “Percepciones que los alumnos de la carrera de kinesiología y fisioterapia de la Universidad Juan Agustín Maza tienen acerca de la evaluación en la universidad”
17. **García Bastán, Guido** “La relación Jóvenes-Escuela y sus implicancias sobre el espacio de sociabilidad juvenil”
18. **Grinberg, Silvia, Machado, Mercedes** “¿Cómo fugar de futuros que acechan? Jóvenes y educación en tiempos de gerenciamiento”
19. **Guevara, Bárbara Vecino, Luisa** “Sentidos de la experiencia escolar y vínculos intra e inter generacionales en cuatro escuelas secundarias de gestión estatal de la provincia de Buenos Aires”
20. **Lovaglio, Ricardo Hernán, Marín, Ariel, Sendra, Gabriel Fernando** “Política pública, Educación y Juventud. Un recorrido crítico por el estado de la cuestión.”
21. **Miño, Mirta** “Análisis y proyecciones a partir del registro estadístico de una actividad áulica con jóvenes integrados con grupos en modalidad de secundaria de adultos Fin.Es”
22. **Moreno, José Eduardo, García, Dolores** “Adolescentes agresores y víctimas en el ámbito escolar. Autopercepción y percepción de los pares”
23. **Paulín, Horacio Luis** “‘Ganarse el respeto’ en la escuela. Un análisis de dinámicas y devenires de los conflictos por el reconocimiento entre jóvenes estudiantes de la ciudad de Córdoba.”
24. **Pelosio, Eduardo Ricardo** “Pensar el discurso multimedia de los jóvenes en la escuela”
25. **Pereyra Sonia** “Relación pedagógica entre jóvenes estudiantes y docentes en la universidad: Encuentros y desencuentros”
26. **Plaza Schaefer, Verónica** “Educación Secundaria, y Jóvenes de sectores populares: ¿Modos emergentes de habitar las escuelas?”
27. **Soru, José Luis, Soru María Fernanda** “Normativa, cuidados y Jóvenes”
28. **Sus, María Claudia, Ibañez, Guadalupe Magalí, Sus, María Gimena** “Jóvenes que estudian y trabajan: Una mirada sobre los vínculos entre alumnos y docentes, al interior de la escuela media nocturna”



29. **Valentinuz, Susana, Odetti, Cecilia, Benigni, Analía, Foschiatti, Silvia, Morzan, Alejandra** “Representaciones y tensiones en torno a los jóvenes, como sujeto de la educación secundaria”
30. **Vargas, Laura, Schiavi Belén** “La enseñanza de la Comunicación a los jóvenes de escuelas secundaria” – Caso Córdoba”.
31. **Vecino, Luisa, Jácome, Adriana, Noguera, Mariana** “Dispositivos y prácticas inclusivas en escuelas secundarias. Miradas y representaciones en torno a los estudiantes desde los equipos directivos”
32. **Villa, Alejandro Marcelo** “La construcción de identidades juveniles en el ingreso a la escuela media: culturas juveniles y procesos de transmisión en la relación pedagógica”
33. **Wingeyer, Hugo Roberto, Gusberti, Jimena Verónica** “Trayectorias escolares y permanencia en la universidad: aproximaciones desde un Taller de Comprensión y Producción de Textos”



Adolescentes agresores y víctimas en el ámbito escolar. Autopercepción y percepción de los pares

Dr. José Eduardo Moreno

Lic. María Dolores García

Universidad Católica Argentina, Facultad "Teresa de Ávila", Paraná.

Correo electrónico: jemoreno1@yahoo.com

Paraná, Provincia de Entre Ríos

Resumen

Introducción. Este trabajo de investigación surge de la preocupación generada por uno de los problemas que afecta actualmente a las escuelas en nuestro país, y en todo el mundo, el fenómeno del acoso escolar (bullying) y la violencia escolar en general. El objetivo es presentar los resultados de un estudio sociométrico en adolescentes en el que se explora la percepción por parte de los pares de los roles de agresor y de víctima en el ámbito escolar y su relación con la autopercepción de ser agresores o víctimas, como también con otros atributos. Metodología. La muestra es no probabilística y está compuesta por jóvenes adolescentes de 13 a 15 años que asisten a escuelas de la ciudad de Paraná. Se seleccionó una escuela privada confesional, otra privada no confesional y una escuela pública. La muestra comprende un total de 382 adolescentes, 206 varones (53,9%) y 176 mujeres (46,1%). Se utilizó el sociograma, instrumento diseñado para analizar las relaciones humanas de carácter afectivo. A través del test sociométrico y de un cuestionario de autopercepción se identificaron roles atribuidos por los pares y autopercebidos, como por ejemplo: el líder, el divertido, el agresor, la víctima, el inteligente, entre otros. Cada alumno debía elegir entre sus compañeros de aula a quienes podían representar diversos roles en un supuesto film u obra de teatro a realizar. En el cuestionario debían responder si desempeñaban o no diversos roles en el grupo de compañeros del aula. Resultados. A través del sociograma pudimos seleccionar del total de la muestra a 33 sujetos que son percibidos por sus pares como agresores y a 30 como víctimas. El criterio adoptado fue el de ser elegidos por más de 7 compañeros de grado (más del 25% del grupo áulico) como agresores (bully) o como víctimas. De los 33 agresores, 2 son mujeres y 31 varones, y de las 30 víctimas, 9 son mujeres y 21 varones.

El 56,7% de los alumnos que son percibidos por sus pares como víctimas no se asumen como tales en el cuestionario de autopercepción. El 51,5% de los alumnos que son percibidos por sus pares como agresores no se asumen como tales. Es decir que más de la mitad, tanto de los agresores como de las víctimas, no se asume como tal. De los alumnos percibidos por sus pares como



agresores el 42,4% se considera líder grupal y el 75,8% ser sujetos amigables. Pero sólo el 15,1% de los agresores es considerado líder por el grupo. De los alumnos percibidos por sus pares como víctimas el 43,3% se considera inseguro. Los resultados nos muestran una evidente diferencia entre la autopercepción y la percepción por parte de los pares respecto de los roles de agresor y de víctima. Además, nos muestran la negación de su agresividad por parte de los alumnos a los que se les atribuye ser agresores. Estos resultados nos brindan elementos para una mejor intervención preventiva del acoso y la violencia escolar.

Palabras clave: Adolescencia – Violencia escolar - Pares

Introducción

La violencia es una conducta que se aprende a través de los mensajes sociales y familiares, generalmente como una manera de resolver conflictos. El empleo de la fuerza se constituye en un método posible de resolver conflictos, en un intento de doblegar la voluntad del otro, de anularlo. La violencia es una violación a los derechos humanos de las personas, en ninguna circunstancia se tiene derecho a dominar a otra persona o de abusar de ella. Cuando hablamos de la violación de los derechos humanos de una víctima, que posiblemente no sepa cómo escapar del problema y que además puede estar en peligro, el problema se vuelve responsabilidad de todos.

Este trabajo de investigación surge de la preocupación generada por uno de los problemas que afecta actualmente a las escuelas en nuestro país, y en todo el mundo, el fenómeno del acoso escolar (bullying) y la violencia escolar en general.

William Voors (2006) afirma que los actos de violencia inquietan a la mayoría de los adultos, pero el acoso entre coetáneos – niños o adolescentes- disfruta de una tolerancia excesiva entre nosotros. Señala que cualquier forma de acoso que sea tolerada, persistirá. Por tanto, no debe sorprendernos que suceda con tanta frecuencia y no sólo en la escuela, sino en todos los lugares donde los menores se reúnen. Es un problema de los niños y adolescentes porque es un problema de la sociedad en general. Para reducir o eliminar el acoso escolar debemos fijarnos en las causas subyacentes, en los fundamentos sociales que aportan un terreno propicio. Sólo así llegaremos a entender de qué maneras los adultos podemos contribuir a romper el círculo vicioso de las injurias de palabra, obra u omisión.

Consideramos que la gravedad del *bullying* y la violencia escolar radica en que todos los protagonistas de estos hechos se ven afectados. Si bien la víctima es la que se encuentra más expuesta y se ve más afectada; los agresores también de algún modo sufren al no poder controlar ni manejar su impulsividad y las manifestaciones inadecuadas de su agresividad. Pero también padecen esta violencia y de algún modo sufren o se ven afectados aquellos compañeros que no son ni agresores ni víctimas, aquellos que son testigos de estos hechos de violencia.



A partir de lo expuesto por William Voors (2006) y Ángela Serrano (2006) hemos construido los siguientes perfiles de los agresores y de las víctimas. El agresor se caracteriza por.

- Ser agresivo e impulsivo.
- Ausencia o poca empatía (Bernstein & Watson, 1997).
- Poco control de la ira.
- Necesidad de dominar y de someter a sus compañeros.
- Ser desafiante con los adultos.
- Percepción errónea de la intencionalidad de los demás: siempre de conflicto y agresión hacia él.
- Autosuficiencia.
- Capacidad exculpatoria. Sin sentimiento de culpabilidad. "El otro se lo merece". Nunca o muy rara vez se responsabiliza por sus actos y pide disculpas.
- Bajo nivel de resistencia a la frustración.
- Escasamente reflexivo.
- Incapacidad para aceptar normas y convenciones.
- Déficit en habilidades sociales y en la capacidad para la resolución de conflictos.
- Siempre quiere tener la última palabra.
- Es dominante en sus relaciones interpersonales.
- Se siente orgulloso de sus actos violentos.
- Suelen ser fuertes físicamente.
- De sexo masculino en su mayoría.
- Mayor fortaleza física.
- Dificultades de integración social y escolar.
- Carencia de lazos familiares fuertes.
- Bajo interés por la escuela.
- Emotividad mal encauzada en la familia.
- Permisividad familiar respecto al uso del hijo de la violencia.
- Suele sentir que sus padres o los maestros no le prestan suficiente atención.
- Ha visto a sus padres o a sus hermanos mayores obtener lo que querían poniéndose agresivos o agrediendo a otras personas.
- Él mismo sufre las agresiones de otro chico o de uno de sus hermanos, o aún de sus propios padres.
- Suele estar expuesto a mucha violencia en el cine, la televisión, videojuegos, u otros medios.

El perfil psicológico de los agresores está bien establecido, aunque todavía es objeto de controversia, ya que en algunos estudios aparecen como alumnos seguros, con una imagen positiva de sí, mientras otros estudios han hallado que presentan niveles elevados de depresión, ansiedad y una imagen negativa de sí (Wood & White, 2005).



Las víctimas se caracterizan por:

- Personalidad insegura.
- Baja autoestima.
- Alto nivel de ansiedad.
- Débiles, sumisos.
- Prudentes, sensibles, tranquilos y reservados.
- Tendencia depresiva y tendencia a la ideación suicida.
- Introversos y tímidos. Con dificultades de relación y de habilidades sociales. Prácticamente no tiene amigos y generalmente está sólo, es solitario.
- Inmaduro para su edad.
- La indefensión aprendida. Son chicos/as que padecen haber entrado en un espiral de victimización después de sufrir uno o dos episodios de agresión por parte de otros. Éstos le lastimaron la autoestima y empezaron a considerarse víctimas antes de serlo.
- Comienza teniendo trastornos psicológicos y trata de escaparse de la agresión. Se protege mediante enfermedades imaginarias o somatizadas.
- Menos fuertes físicamente.
- Rasgos físicos (uso de anteojos, obesidad, diferencias raciales, etc.). No es la causa directa de la agresión, pero una vez que el agresor elige a la víctima, hace resaltar estos rasgos diferenciadores.
- Sobreprotección familiar.
- Niños dependientes y apegados al hogar familiar.
- Mayor dificultad para hacer amigos y cuando logran hacerlos se apegan excesivamente a ellos. Crean unos lazos de gran dependencia, se suelen sentir obligados a obedecer; incluso cuando no están de acuerdo con lo que le proponen. Esto crea vulnerabilidad social y predispone a la sumisión y a la victimización.
- Son los menos populares de la clase. Con una pobre red social de apoyo (compañeros y docentes) no manteniendo tras de sí un grupo que lo proteja. Si no encuentran pronto una forma de reorganizar su vida social, pueden profundizar en su soledad y crearse un estado de miedo que predispondrá a los otros contra ellos.

Está ampliamente documentado que las víctimas sufren de mayores problemas emocionales: depresión, ansiedad y baja autoestima. Son sujetos pasivos, demasiado sensibles, con una imagen negativa de sí; con una actitud negativa hacia la agresividad, que tienen pocas posibilidades de tomar represalias por la agresión; que tienen poco apoyo por parte de los pares y/o que no son queridos por los demás (Olweus, 1993). En general las víctimas no tienen amigos, son impopulares y/o con dificultad para hacer amistades (Griffin & Gross, 2004; Young & Sweeting, 2004).



La violencia escolar que en la actualidad vivimos, sentimos y padecemos ha adquirido sentidos y prácticas que expresan novedad y ruptura en relación a la violencia escolar de antes; la novedad del fenómeno de la violencia escolar radica, por sobre todas las cosas, en la existencia de una profunda ruptura con los “imaginarios representacionales” sociales ligado a la infancia, la adolescencia y la escuela de las décadas anteriores (Kaplan; García, 2006).

Ahora bien, ¿dónde se hace explícita esta ruptura en relación a las representaciones sociales? Creemos que la ruptura se provoca en (Kaplan; García, 2006):

- a. La aparición de formas de violencia graves, como son: homicidios, heridas de balas, heridas de armas blancas, golpes de puños que llevan a un chico a terapia intensiva. No sólo son manifestaciones de extrema violencia, sino que hacen pensar que un límite ha sido totalmente transgredido.
- b. La edad de los jóvenes implicados en este tipo de hechos, como lo son los de extrema violencia, ha disminuido enormemente. Hechos que llevan a romper con la representación de la infancia como “edad de la inocencia”.
- c. A su vez, también comienzan a verse hechos en los cuales se dan “intrusiones” dentro de la escuela. Intrusión de personas externas a la institución educativa, que se intrometen con la finalidad de generar algún hecho de violencia. Lo cual rompe con la representación de la escuela como un lugar seguro en el cual los hijos se encuentran totalmente protegidos.
- d. Los docentes, los directivos y el personal administrativo de las instituciones educativas son, con mucha frecuencia, blanco de todo tipo de violencia y por cualquier motivo que lo amerite. Lo cual rompe con la representación del rol del docente, así como también directivos y personal de la institución, como un rol que inspira respeto, autoridad, admiración, etc.

A pesar del interés que existe por la temática en la Argentina, la mayoría de los estudios realizados en este país son de naturaleza teórica y casi no existen datos científico-empíricos a este respecto. Este fue un factor motivador de este estudio.

Ser agredido, agredir y ambas condiciones, han sido poco estudiados en la Argentina con instrumentos de reconocidas propiedades psicométricas, menos aún con otro informante que no sea el propio sujeto.

El objetivo de esta ponencia es presentar los resultados de un estudio sociométrico con adolescentes en el que se explora la percepción por parte de los pares de los roles de agresor y víctima en el ámbito escolar y su relación con la autopercepción de ser agresores o víctimas y con otros atributos.



Metodología

Participantes

La muestra es no probabilística (intencional) y está compuesta por jóvenes adolescentes de 13 a 15 años que asisten a escuelas de la ciudad de Paraná. Se seleccionó una escuela privada confesional, otra privada no confesional y una escuela pública. La muestra comprende un total de 382 adolescentes, 206 varones (53,9%) y 176 mujeres (46,1%). Abarcó a 15 grupos o grados en los que respondieron entre 15 a 33 alumnos por grupo.

Instrumentos

Se utilizó el sociograma, instrumento diseñado para analizar las relaciones humanas de carácter afectivo. A través del test sociométrico y de un cuestionario de autopercepción se identificaron roles atribuidos por los pares y autopercebidos, como por ejemplo: el líder, el divertido, el agresor, la víctima, el inteligente, entre otros. Cada alumno debía elegir entre sus compañeros de aula a quienes podían representar diversos roles en un supuesto film u obra de teatro a realizar. En el cuestionario debían responder si desempeñaban o no diversos roles en el grupo de compañeros del aula.

Resultados y discusión

Percepción por parte de los pares como agresores o víctimas

A través del sociograma pudimos seleccionar del total de la muestra a 33 sujetos que son percibidos por sus pares como agresores (8,4%) y a 30 como víctimas (8,1%). El criterio de selección adoptado fue el haber sido elegido por más de 7 compañeros de grado (aproximadamente el 25% del grupo áulico) como agresores o como víctimas. De los 33 alumnos percibidos por sus pares como agresores, 2 son mujeres y 31 varones, y de las 30 víctimas, 9 son mujeres y 21 varones. Es decir que tanto los agresores como las víctimas son fundamentalmente varones.

El 56,7% de los alumnos que son percibidos por sus pares como víctimas no se asumen como tales en el cuestionario de autopercepción.

El 51,5% de los alumnos que son percibidos por sus pares como agresores no se asumen como tales. Es decir que más de la mitad, tanto de los agresores como de las víctimas, no se asume como tal. Es decir que existe una fuerte tendencia a negar la agresividad como también a sufrirla.

De los alumnos percibidos por sus pares como agresores el 42,4% se considera líder grupal y el 75,8% ser sujetos amigables. Pero sólo el 15,1% de los agresores es considerado líder por el grupo.

De los alumnos percibidos por sus pares como víctimas el 43,3% se considera a sí mismo como una persona insegura. Cabe señalar que 134 (35,1%) de los 382 alumnos se percibe como insegura en determinadas situaciones. Es decir que el ser inseguro no es una característica propia de las víctimas, aunque esté en mayor medida presente en las víctimas.



Auto percepción de los diferentes roles

Tabla N° 1. Autoatribución de los roles de Líder, Agresor y Víctima y su relación con la autoelección en el desempeño de otros roles

AUTO-ELECCIÓN COMO:	LIDER N=127		AUTO-ELECCIÓN COMO:	AGRESOR N= 57		AUTO-ELECCIÓN COMO:	VÍCTIMA	
	f	%		f	%		f	%
Amigable	118 (1)	92,9	Amigable	48 (1)	84,2	Amigable	52 (1)	80
Divertido	103 (2)	81,1	Divertido	48 (1)	84,2	Divertido	44 (2)	67,7
Audaz	78 (3)	61	Audaz	40 (3)	70,2	Inteligente	40 (3)	61,5
Inteligente	73 (4)	57,5	Líder	31 (4)	54,4	Inseguro	32 (4)	49,2
Observador	53 (5)	41,7	Inteligente	25 (5)	43,9	Observador	31 (5)	47,7
Inseguro	32 (6)	25,2	Observador	22 (6)	38,6	Líder	26 (6)	40
Agresor	31 (7)	24,4	Inseguro	13 (7)	22,8	Audaz	25 (7)	38,5
Víctima	26 (8)	20,5	Víctima	11 (8)	19,3	Torpe	14 (8)	21,5
Torpe	16 (9)	12,6	Torpe	11 (8)	19,3	Agresor	11 (9)	16,9

Del total de la muestra de 382 sujetos, 127 (33,2%) se autoatribuyeron el rol de Líder, 57 (14,9%) el rol de Agresor y 65 (17,0%) el rol de víctima.

En tabla N°1, se puede observar las frecuencias y porcentajes de autoatribución de roles en los sujetos que se consideran a sí mismos como Líderes, Agresores o Víctimas. Es llamativo que 1 de cada 3 alumnos se autopercibe como líder grupal, lo cual parece expresar más bien un deseo de serlo que una realidad. Es un rol muy deseado pero no siempre conseguido, puesto que de estos 127 sólo 38 fueron elegidos por los pares como líderes.

El rol de agresor fue el menos elegido de los tres. Es interesante observar que 57 alumnos dicen desempeñar el rol de agresores, mientras que sólo 33 alumnos son percibidos por sus pares como agresores. Una explicación posible frente a este hecho es que los 33 alumnos elegidos por sus pares como agresores son los que más del 25% del grupo los percibía como tales, es posible que los 14 restantes realicen agresiones que no son fácilmente visibles por todos sus compañeros.

El rol de víctima también es autoatribuido en menor medida que el de líder, pero levemente mayor que al de agresor. Es un rol ambiguo en cuanto por un lado es difícil de sobrellevar, pero que a veces tiene beneficios secundarios, que atenuarían el sufrimiento mediante ciertas gratificaciones.

En la tabla N°1 también se puede observar que tanto los que se perciben como líderes, agresores o víctimas, mayoritariamente se consideran desempeñando los roles de buen amigo y de divertido, roles socialmente muy deseados. Por el contrario, el rol de torpe está entre los menos elegidos por los líderes, agresores o víctimas, lo que confirmaría que el rol de torpe es un rol que muy



pocos quieren ocupar dentro del grupo. De hecho sólo 44 (11,5%) de los 382 alumnos de la muestra dice a veces desempeñar el rol del torpe. Si bien el incremento del porcentaje es pequeño, las víctimas se consideran más torpes (21,5%).

Otra observación interesante es que el 70,2% de los que se perciben como agresores se consideran también ser audaces, de modo semejante lo hacen el 61% de los que se perciben como líderes, pero solamente el 38,5% de las víctimas se consideran audaces. Por el contrario, el 61,5% de las víctimas se consideran inteligentes, el 57,5% de los líderes y solamente el 43,9% de los agresores. Audacia e inteligencia son atributos que diferencian claramente a víctimas de agresores.

Si bien teniendo en cuenta la frecuencia y el rango de autoelección aparecen poco casos, el 24% de los que se perciben como líderes, 1 de cada 4, a su vez se consideran a sí mismos como desempeñando el rol de agresor y, por otra parte, el 20,5%, 1 de cada 5, se consideran llamativamente a sí mismos como desempeñando el rol de víctimas, rol supuestamente incompatible con el de líder.

En la tabla Nº 2 se resume la auto percepción de atribuirse el ser agresores o víctimas, pero diferenciando a aquellos que se atribuyen el ser tanto agresores como víctimas.

Tabla Nº2. Autoatribución de los roles de agresor, víctima y de agresor/víctima. Frecuencias y porcentajes.

Autoatribución del rol de:	f	%
Agresor	46	11,97
Víctima	54	14,14
Agresor y víctima	11	2,86
Ni agresor ni víctima	271	70,94
TOTAL	382	100

Conclusiones

Las nominaciones por parte de los pares como agresores abarcan al 8,4% de los alumnos y como víctimas al 8,1%. Es decir que más del 80% no adoptan estos roles, si bien ya sea como testigos o ya sea ocasionalmente sufren de la violencia escolar. En la autoatribución de roles solamente el 70,94% no se considera ni agresor ni víctima.

Los resultados nos muestran una evidente diferencia entre la auto percepción y la percepción por parte de los pares respecto de los roles de agresor y de víctima. Además, nos muestran la negación de su agresividad por parte de los alumnos a los que se les atribuye ser agresores.



Estos datos nos brindan elementos para una mejor intervención preventiva del acoso y la violencia escolar.

Referencias

- Bernstein, J., & Watson, M. (1997). Children who are targets of bullying. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(4): 483-498.
- Griffin, R. & Gross, A. (2004). Childhood bullying: current empirical findings and future directions for research. *Aggression and Violent Behavior*, 9: 379-400.
- Kaplan, C. V; (2006). *Violencia en Plural. Sociología de las Violencias en la escuela*. Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila.
- Olweus, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Serrano, A. (2006). *Acoso y Violencia en la Escuela. Cómo detectar, prevenir y resolver el Bullying*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Voors, W. (2006). *Bullying. El acoso Escolar*. Buenos Aires: Editorial Oniro.
- Woods, S., & White, E. (2005). The association between bullying behavior: arousal levels and behaviour problems. *Journal of Adolescence*, 28(3): 381-395.
- Young, R. & Sweeting, H. (2004). Adolescent bullying, relationships, psychological well-being, and gender-atypical behavior: A gender diagnosticity approach. *Sex Roles*, 50: 525-537.